

otros medios”, en COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD No. 24. México: Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.

Riding, Alan (1985). VECINOS DISTANTES. Un retrato de los Mexicanos. México: Joaquín M Ortiz/Planeta.

Rodríguez Hernández, Francisco. (1994) CONDICIONES DEVIDA EN EL ESTADO DE MÉXICO. Evolución en la década de los ochentas. México: El Colegio Mexiquense.

Segura Escobar, Nora. (1992) « Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La Familia frente a la televisión: Hábitos y rutinas de consumo en Cali» en: Martín-Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (Coord) TELEVISION Y MELODRAMA. Colombia, Tercer Mundo Editores.

Sluzki, Carlos (1996). LA RED SOCIAL: FRONTERA DE LA PRÁCTICA SISTÉMICA. España: Gedisa.

Steinglass, Peter, et. al (1993). LA FAMILIA ALCOHÓLICA. España: Gedisa.

Taylor, S y R. Bogdan. (1984) INTRODUCCION A LOS METODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACION. México: Paidós.

Uribe B., Ana. (1993) “La Telenovela en la Vida Familiar Cotidiana” en: ESTUDIOS SOBRE LAS CULTURAS CONTEMPORÁNEAS. Vol. V/ Número 15. Colima, México: Universidad de Colima.

Wolfgang Köler (1965). PSICOLOGÍA DE LA FORMA. Argentina: Paidós.

La juventud como imagen

Ricardo Morales Lira*

El concepto de *juventud* encierra en sí mismo una rica gama polisémica plena en adjetivaciones y, sobre todo, referentes semánticos sobre un momento específico de la vida. Reflexionar sobre las construcciones de imaginarios de *juventud* es la propuesta que se presenta en este artículo.

The concept of youth has multiple meanings. This article reflects on the collective construction of images of youth.

* Mexicano. Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Profesor e investigador de la Universidad Iberoamericana Noreste. Autor del libro *La Revolución también es una calle*. Coordinador de la investigación: Jóvenes, Identidad y Cultura Urbana.

otros medios”, en COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD No. 24. México: Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.

Riding, Alan (1985). VECINOS DISTANTES. Un retrato de los Mexicanos. México: Joaquín MORTIZ/Planeta.

Rodríguez Hernández, Francisco. (1994) CONDICIONES DEVIDA EN EL ESTADO DE MÉXICO. Evolución en la década de los ochentas. México: El Colegio Mexiquense.

Segura Escobar, Nora. (1992) « Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La Familia frente a la televisión: Hábitos y rutinas de consumo en Cali» en: Martín-Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (Coord) TELEVISION Y MELODRAMA. Colombia, Tercer Mundo Editores.

Sluzki, Carlos (1996). LA RED SOCIAL: FRONTERA DE LA PRÁCTICA SISTÉMICA. España: Gedisa.

Steinglass, Peter, et. al (1993). LA FAMILIA ALCOHÓLICA. España: Gedisa.

Taylor, S y R. Bogdan. (1984) INTRODUCCION A LOS METODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACION. México: Paidós.

Uribe B., Ana. (1993) “La Telenovela en la Vida Familiar Cotidiana” en: ESTUDIOS SOBRE LAS CULTURAS CONTEMPORÁNEAS. Vol. V/ Número 15. Colima, México: Universidad de Colima.

Wolfgang Köler (1965). PSICOLOGÍA DE LA FORMA. Argentina: Paidós.

La juventud como imagen

Ricardo Morales Lira*

El concepto de *juventud* encierra en sí mismo una rica gama polisémica plena en adjetivaciones y, sobre todo, referentes semánticos sobre un momento específico de la vida. Reflexionar sobre las construcción de imaginarios de *juventud* es la propuesta que se presenta en este artículo.

The concept of youth has multiple meanings. This article reflects on the collective construction of images of youth.

OS DFO

* Mexicano. Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Profesor e investigador de la Universidad Iberoamericana Noreste. Autor del libro *La Revolución también es una calle*. Coordinador de la investigación: Jóvenes, Identidad y Cultura Urbana.

I.

Los estudios acerca de la juventud presentan el problema de entender este hecho no sólo desde distintas perspectivas y disciplinas, sino desde una posición donde el que reflexiona es aquel que, o bien ya ha pasado por esa experiencia de vida o cree que el concepto tiene que ver únicamente con lo que los adultos y las instituciones piensan, perciben, actúan y hacen sobre los jóvenes, nunca desde la perspectiva, la autopercepción del ser joven desde ellos mismos.

Así el concepto de juventud carga consigo polisemias, adjetivaciones y, sobre todo, referentes semánticos sobre un momento en la vida donde lo incompleto, la inmadurez, la irracionalidad y la inexperiencia, entre otras etiquetas, se convierten en clichés pseudo discursivos. Ejemplos de esto los hallamos en la política, la educación, la familia misma, las instituciones paternalistas, etcétera.

Por otro lado, tenemos que la juventud es una realidad concreta que exige investigación y análisis, sobre todo en estos momentos de transición y ruptura, elementos, éstos últimos, que han permitido la fractura de los grandes relatos explicativos, mismos que ya no ajustan sus marcos interpretativos y metodologías correspondientes a las dinámicas y prácticas culturales y comunicativas de nuevos sujetos sociales. Lo que se intenta decir es que es necesaria la puesta en marcha de diferentes maneras de abordar la juventud.

Los estudios acerca de la juventud, principalmente sobre culturas juveniles, tienen sus inicios con la escuela de Chicago y desde dos perspectivas: la sociológica y la antropológica.

La ciudad chicaguense de inicios de este siglo se identifica por la mezcla racial, por el desarrollo vertiginoso de la industria (especialmente la de

carne y metalúrgica), industrialización íntimamente ligada con procesos migratorios del campo a la ciudad y de migrantes de los países más pobres de Europa como Italia, Polonia e Irlanda; lo anterior hace posible la imagen de progreso y desarrollo de la nación norteamericana.

Este es un terreno propicio para estudios sobre cultura urbana [Hannerz; 1986]. Los antropólogos dedicados a la investigación en zonas rurales e indígenas, se dan a la tarea de seguir a sus informantes hacia la ciudad, también la migración en la investigación antropológica acompaña a la de sus sujetos de estudio.

No obstante, es un periodista, Robert Park, quien se incorpora al Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, y promueve un importante cambio en las formas de estudiar la urbanidad. El entrenado ojo de periodista le permite mirar más allá de las categorías conceptuales y poner en marcha, junto con investigadores jóvenes, una serie de investigaciones sobre temas que apenas unas décadas antes no se habían trabajado: drogadicción, prostitución, marginalidad, y todo ello desde la cotidianidad de los sujetos en sus espacios "naturales".

Carles Feixa nos amplía este panorama al decir que "la base teórica del planteamiento de Park se fundamenta en los conceptos de *contagio social* y *región moral*: el ambiente de libertad y soledad de las grandes urbes permitía que los comportamientos desviados, que en las comunidades rurales de origen eran sistemáticamente reprimidos, encontraran en la ciudad el terreno favorable para difundirse mediante un mecanismo de *contagio social* que generaba *regiones morales* donde prevalecían normas y criterios *desviados*. [Feixa; 1993b, 140]

Así, ciertos procesos sociales, productos de estos hechos, así como de determinados actores sociales y sus respectivas formas de organización (como las bandas juveniles o "gangs" en Norteamérica) y espacios como el barrio, la calle, la ciudad, son los componentes de nuevos sujetos de

I.

Los estudios acerca de la juventud presentan el problema de entender este hecho no sólo desde distintas perspectivas y disciplinas, sino desde una posición donde el que reflexiona es aquel que, o bien ya ha pasado por esa experiencia de vida o cree que el concepto tiene que ver únicamente con lo que los adultos y las instituciones piensan, perciben, actúan y hacen sobre los jóvenes, nunca desde la perspectiva, la autopercepción del ser joven desde ellos mismos.

Así el concepto de juventud carga consigo polisemias, adjetivaciones y, sobre todo, referentes semánticos sobre un momento en la vida donde lo incompleto, la inmadurez, la irracionalidad y la inexperiencia, entre otras etiquetas, se convierten en clichés pseudo discursivos. Ejemplos de esto los hallamos en la política, la educación, la familia misma, las instituciones paternalistas, etcétera.

Por otro lado, tenemos que la juventud es una realidad concreta que exige investigación y análisis, sobre todo en estos momentos de transición y ruptura, elementos, éstos últimos, que han permitido la fractura de los grandes relatos explicativos, mismos que ya no ajustan sus marcos interpretativos y metodologías correspondientes a las dinámicas y prácticas culturales y comunicativas de nuevos sujetos sociales. Lo que se intenta decir es que es necesaria la puesta en marcha de diferentes maneras de abordar la juventud.

Los estudios acerca de la juventud, principalmente sobre culturas juveniles, tienen sus inicios con la escuela de Chicago y desde dos perspectivas: la sociológica y la antropológica.

La ciudad chicaguense de inicios de este siglo se identifica por la mezcla racial, por el desarrollo vertiginoso de la industria (especialmente la de

carne y metalúrgica), industrialización íntimamente ligada con procesos migratorios del campo a la ciudad y de migrantes de los países más pobres de Europa como Italia, Polonia e Irlanda; lo anterior hace posible la imagen de progreso y desarrollo de la nación norteamericana.

Este es un terreno propicio para estudios sobre cultura urbana [Hannerz; 1986]. Los antropólogos dedicados a la investigación en zonas rurales e indígenas, se dan a la tarea de seguir a sus informantes hacia la ciudad, también la migración en la investigación antropológica acompaña a la de sus sujetos de estudio.

No obstante, es un periodista, Robert Park, quien se incorpora al Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, y promueve un importante cambio en las formas de estudiar la urbanidad. El entrenado ojo de periodista le permite mirar más allá de las categorías conceptuales y poner en marcha, junto con investigadores jóvenes, una serie de investigaciones sobre temas que apenas unas décadas antes no se habían trabajado: drogadicción, prostitución, marginalidad, y todo ello desde la cotidianidad de los sujetos en sus espacios "naturales".

Carles Fiexa nos amplía este panorama al decir que "la base teórica del planteamiento de Park se fundamenta en los conceptos de *contagio social* y *región moral*: el ambiente de libertad y soledad de las grandes urbes permitía que los comportamientos desviados, que en las comunidades rurales de origen eran sistemáticamente reprimidos, encontraran en la ciudad el terreno favorable para difundirse mediante un mecanismo de *contagio social* que generaba *regiones morales* donde prevalecían normas y criterios *desviados*. [Feixa; 1993b, 140]

Así, ciertos procesos sociales, productos de estos hechos, así como de determinados actores sociales y sus respectivas formas de organización (como las bandas juveniles o "gangs" en Norteamérica) y espacios como el barrio, la calle, la ciudad, son los componentes de nuevos sujetos de

estudio: los jóvenes y su relación con la delincuencia, la drogadicción, esto es, las conductas sociales. La Escuela de Chicago, iniciaba así, toda una corriente liberal renovacionista de estudios sociológicos y antropológicos sobre cultura urbana juvenil.

II.

Las dos grandes Guerras Mundiales abonaron un campo para repensar el mundo y sobre todo la sociedad norteamericana. La participación en la Segunda Guerra Mundial por parte de los Estados Unidos, derrumbaron la creencia de una democracia impregnada de principios wilsonianos.

Por otra parte, posibilitaba un rapidísimo desarrollo y expansión capitalista a gran escala. Los medios de comunicación juegan un papel de primera línea en la confección de una nación en franca oposición al comunismo y al nazismo a partir de la propaganda política [Ver. Martín-Barbero; 1987]. Asimismo, hacia el interior de la nación, se desplegó toda una enorme estrategia persuasiva en la búsqueda de consenso en relación con los beneficios de la guerra y la participación de los jóvenes en ella: la prensa, la radio y, sobre todo, la cinematografía hacían su parte difundiendo la cultura de masas, ahora a niveles insospechables, a través de héroes blancos como James Dean y Marlon Brando, entre otros; mientras las minorías raciales como los negros, los orientales y los chicanos se disputaban sus territorios callejeros y barriales. Aparecían palabras para denominar, desde la academia, estos hechos: conductas desviadas, antinaturales, anómicas, etcétera.

La película de Luis Valdés, **Zoot Suit**, muestra estas realidades desde una crítica hacia la represión de los grupos minoritarios juveniles chicanos.

Sociólogos y psicólogos norteamericanos se dieron a la tarea de estudiar

a los jóvenes a partir de reconocer, como lo hacía Talcot Parsons uno de los intelectuales más importantes de su época, el advenimiento de una **cultura juvenil** con rasgos propios y hasta hace poco impensables [Feixa; 1998a].

Así, desde la perspectiva sociológica de corte estructural funcionalista, se decía que los jóvenes formaban grupos con nuevas formas de interactuar, formas que irían procurando una cultura autónoma propia de una generación específica y de ruptura con viejas relaciones sociales. El planteamiento del consumo hedonista de productos simbólicos por parte de estos grupos tenía mucho que ver con la irrupción vertiginosa de los medios que veían en los jóvenes a sus consumidores cautivos, planteamiento que posteriormente la vertiente de estudios culturales, principalmente con Hall, derrumba con la propuesta conceptual de la **codificación-encodificación** de mensajes producidos por los medios masivos de comunicación.

En realidad, lo que estaba sucediendo era que dos mundos se separaban, se empezaban a fragmentar. Los resultados de la posguerra se hacían presentes y es hasta los años 60 cuando la crisis llega a su clímax.

Por un lado, la existencia de un mundo autoritario, basado en lógicas de información verticales, donde unos poseen el poder y los demás sólo son espectadores de lo que sucede. Las instituciones quieren seguir con su rígida visión de las relaciones sociales, con aquello que dogmatiza, domina, y refuncionalizando la hegemonía; esto es, continuar haciendo válida una manera de ver y entender el mundo, y que ésta aparezca como la única, real y verdadera visión de la realidad. [Aziz; 1986. González; 1987]

Por el otro lado, un mundo cambiante con relaciones sociales más horizontales, con prácticas de comunicación que rebasan las de los medios masivos pero que a la vez los sujetos jóvenes, creadores de esas

prácticas, usan los contenidos de dichos medios [Martín-Barbero; 1987]. El público de la radio ya no será siempre del jazz o las grandes bandas, sino públicos de negros y blancos que escuchan el rhythm & blues y el naciente rock & roll. Todos ellos jóvenes que plantean la ruptura generacional donde la música juega un papel preponderante, pues es un elemento cohesionador e interclasista.

Las barreras se rompen y el mundo es otro: menos rígido, menos institucional, más plástico, más permisivo. Sin embargo, las viejas generaciones quieren continuar controlando a las nuevas y el choque es inminente y la cultura de masas pretende apropiarse de la juvenil: lo que Lombardi Satriani [1974] llama la **apropiación y destrucción de las culturas subalternas**.

Sin embargo, “en los años cuarenta y cincuenta esos jóvenes fueron generando una microcultura propia expresada mediante hermandades, fiestas, bailes, guateques, graduaciones, modas, bares y música. A diferencia de los street-gangs su identidad se construía en la escuela y no en la calle y su rebeldía sin causa nunca rebasaba los límites impuestos por los adultos [Feixa; 1993b, p. 144-145].

III.

Para la década de los años 40 los Italianos inician, con Antonio Gramsci a la cabeza, una reflexión importante sobre la cultura de las clases subalternas. Por primera vez las llamadas culturas populares entran en el escenario de las discusiones y reflexiones académicas, y por primera vez también, a estas clases se les dota con la característica de productoras de cultura.

Dos cuestiones marcan esta reflexión. La primera tiene que ver con la condición de una Italia del sur, campesina, rural en condiciones casi de

miseria; y la segunda con el contraste con otra Italia del norte que despuntaba en el desarrollo industrial, lo que Gramsci llama la **Cuestión Meridional**.

Así, la reflexión sobre las culturas subalternas, iniciada con Gramsci, no sólo tiene que ver con esas masas campesinas, sino sus procesos migratorios del campo a la ciudad, lugar donde estas clases son incorporadas a los procesos de industrialización; provocando una constante depauperación de sus condiciones de vida. En este proceso, los migrantes adquieren la calidad de marginados que se confunden con distintas clases sociales propias de las barracas, la calles, la ciudad entera.

El cine —con Piere Paolo Pasolini entre otros— y la literatura dan cuenta de este fenómeno donde los jóvenes aparecen como sujetos “naturales” de las márgenes de la ciudad.

Lo producido en este periodo y en este espacio no eran investigaciones propiamente dichas sobre juventud, sino testimonios sobre culturas emergentes que se veían aniquiladas por los procesos de hegemonía por parte de las clases dominantes. Nuevamente la lucha entre generaciones se daba cita en la urbanidad.

“La crisis consiste —comenta Gramsci— en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos patológicos más variados. A este hecho han de vincularse observaciones sobre la llamada cuestión de los jóvenes determinada por la crisis de autoridad de las viejas generaciones dirigentes y por el impedimento mecánico que se ejerce sobre quién podría dirigir para que desarrollen su misión. [Citado por Feixa; 1998a]

De lo que se trata aquí es que la vieja guardia inicia un proceso de refuncionalización de la hegemonía, mientras que la izquierda italiana propone la dirigencia del Estado a partir de los intelectuales orgánicos,

prácticas, usan los contenidos de dichos medios [Martín-Barbero; 1987]. El público de la radio ya no será siempre del jazz o las grandes bandas, sino públicos de negros y blancos que escuchan el rhythm & blues y el naciente rock & roll. Todos ellos jóvenes que plantean la ruptura generacional donde la música juega un papel preponderante, pues es un elemento cohesionador e interclasista.

Las barreras se rompen y el mundo es otro: menos rígido, menos institucional, más plástico, más permisivo. Sin embargo, las viejas generaciones quieren continuar controlando a las nuevas y el choque es inminente y la cultura de masas pretende apropiarse de la juvenil: lo que Lombardi Satriani [1974] llama la **apropiación y destrucción de las culturas subalternas**.

Sin embargo, “en los años cuarenta y cincuenta esos jóvenes fueron generando una microcultura propia expresada mediante hermandades, fiestas, bailes, guateques, graduaciones, modas, bares y música. A diferencia de los street-gangs su identidad se construía en la escuela y no en la calle y su rebeldía sin causa nunca rebasaba los límites impuestos por los adultos [Feixa; 1993b, p.144-145].

III.

Para la década de los años 40 los Italianos inician, con Antonio Gramsci a la cabeza, una reflexión importante sobre la cultura de las clases subalternas. Por primera vez las llamadas culturas populares entran en el escenario de las discusiones y reflexiones académicas, y por primera vez también, a estas clases se les dota con la característica de productoras de cultura.

Dos cuestiones marcan esta reflexión. La primera tiene que ver con la condición de una Italia del sur, campesina, rural en condiciones casi de

miseria; y la segunda con el contraste con otra Italia del norte que despuntaba en el desarrollo industrial, lo que Gramsci llama la **Cuestión Meridional**.

Así, la reflexión sobre las culturas subalternas, iniciada con Gramsci, no sólo tiene que ver con esas masas campesinas, sino sus procesos migratorios del campo a la ciudad, lugar donde estas clases son incorporadas a los procesos de industrialización; provocando una constante depauperación de sus condiciones de vida. En este proceso, los migrantes adquieren la calidad de marginados que se confunden con distintas clases sociales propias de las barracas, la calles, la ciudad entera.

El cine —con Piere Paolo Pasolini entre otros— y la literatura dan cuenta de este fenómeno donde los jóvenes aparecen como sujetos “naturales” de las márgenes de la ciudad.

Lo producido en este periodo y en este espacio no eran investigaciones propiamente dichas sobre juventud, sino testimonios sobre culturas emergentes que se veían aniquiladas por los procesos de hegemonía por parte de las clases dominantes. Nuevamente la lucha entre generaciones se daba cita en la urbanidad.

“La crisis consiste —comenta Gramsci— en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos patológicos más variados. A este hecho han de vincularse observaciones sobre la llamada cuestión de los jóvenes determinada por la crisis de autoridad de las viejas generaciones dirigentes y por el impedimento mecánico que se ejerce sobre quién podría dirigir para que desarrollen su misión. [Citado por Feixa; 1998a]

De lo que se trata aquí es que la vieja guardia inicia un proceso de refuncionalización de la hegemonía, mientras que la izquierda italiana propone la dirigencia del Estado a partir de los intelectuales orgánicos,

mismos que estarían constituidos por jóvenes universitarios. Estas reflexiones plantearían la cuestión de lo juvenil desde la política.

No obstante, surgen nuevas expresiones juveniles desde la bohemia y el arte, en las cuales la rebelión tiene que ver más con la innovación, con la vanguardia y con la superación de lo viejo, de lo caduco.

IV.

El surgimiento del término banda juvenil se sitúa en París y Estados Unidos allá por los años cincuenta. Mientras en París aparece el “golfo” como la palabra que describe a un joven extravagante, no violento pero diferenciado de la norma común, en Estados Unidos aparece el Rebelde sin Causa donde James Dean es el estereotipo a seguir.

Surge el *outsider*, el que está fuera de lugar, y con ello aparecen los nuevos sujetos, que desde la excentricidad llaman la atención por sus maneras de ser y actuar. Una cultura emergente se hace presente en otro espacio/tiempo, cultura que se manifiesta en formas de vestir, bailar, escuchar y tocar música; emerge otro héroe: Elvis Presley.

De esta manera el lenguaje simbólico, del cuerpo y de los accesorios, entre otras formas simbólicas, determinan las identidades barrocas de estos jóvenes.

Las llamadas **subculturas** son identificadas por pautas de comportamiento que tienen que ver con la vestimenta, la música, el consumo radiofónico y cinematográfico con sus respectivos ídolos de la pantalla.

Y ya entrados los sesentas en Inglaterra aparecerá uno de los fenómenos culturales, musicales y juveniles más importantes de la historia: el rock.

El rock como práctica cultural exclusiva de la juventud [Urteaga; 1997], hacía explotar definitivamente un mundo adulto tradicional. Era la culminación de lo que se venía fraguando desde los cincuentas. Lo que cambiaba no era la música solamente sino todas las estructuras de la sociedad.

Un enorme movimiento social, cultural y político se extendía entre las viejas estructuras: cambiaban las ciudades, cambiaban sus ciudadanos, y con ello sus miradas, sus cuerpos, sus formas de comunicación, sus gustos y preferencias. En esta época más que en otras, la música, la literatura (sobre todo *underground*) y el nuevo periodismo estadounidense son las puntas de lanza mediante las cuales se manifiestan los jóvenes: de Allen Ginsberg a Jack Kerouak en la literatura y de Velvet Underground hasta los Beatles y los Rolling Stones en la música, los jóvenes tomaban por asalto la palabra, los sonidos y los escenarios sociales en contra de lo establecido. Y la cultura de masas estallaba en los medios masivos de carácter electrónico.

También aparecía la escuela de Birmingham como parte de un proyecto, magnífico por cierto, de interpretación de estas culturas, se iniciaban así los **cultural studies**. Carles Feixa nos apoya en lo anterior:

“El presupuesto fundamental de la escuela es el hincapié en la clase social y no en la edad como factor explicativo de las subculturas juveniles, y en el tiempo libre y no en la delincuencia como ámbito expresivo de las mismas. Éstas son consideradas como intentos simbólicos elaborados por los jóvenes de las clases subalternas de abordar las contradicciones no resueltas en la cultura parental, así como formas de resistencia ritual frente a los sistemas de control cultural impuestos por los grupos en el poder”. [Feixa; 1993b, p.155].

Toda una crítica desde el marxismo, el interaccionismo simbólico y la teoría de la cultura, construye un marco interpretativo donde lo histórico es fundamental para entender esos estilos de vida que se mudan, cambian

mismos que estarían constituidos por jóvenes universitarios. Estas reflexiones plantearían la cuestión de lo juvenil desde la política.

No obstante, surgen nuevas expresiones juveniles desde la bohemia y el arte, en las cuales la rebelión tiene que ver más con la innovación, con la vanguardia y con la superación de lo viejo, de lo caduco.

IV.

El surgimiento del término banda juvenil se sitúa en París y Estados Unidos allá por los años cincuenta. Mientras en París aparece el “golfo” como la palabra que describe a un joven extravagante, no violento pero diferenciado de la norma común, en Estados Unidos aparece el Rebelde sin Causa donde James Dean es el estereotipo a seguir.

Surge el *outsider*, el que está fuera de lugar, y con ello aparecen los nuevos sujetos, que desde la excentricidad llaman la atención por sus maneras de ser y actuar. Una cultura emergente se hace presente en otro espacio/tiempo, cultura que se manifiesta en formas de vestir, bailar, escuchar y tocar música; emerge otro héroe: Elvis Presley.

De esta manera el lenguaje simbólico, del cuerpo y de los accesorios, entre otras formas simbólicas, determinan las identidades barrocas de estos jóvenes.

Las llamadas **subculturas** son identificadas por pautas de comportamiento que tienen que ver con la vestimenta, la música, el consumo radiofónico y cinematográfico con sus respectivos ídolos de la pantalla.

Y ya entrados los sesentas en Inglaterra aparecerá uno de los fenómenos culturales, musicales y juveniles más importantes de la historia: el rock.

El rock como práctica cultural exclusiva de la juventud [Urteaga; 1997], hacía explotar definitivamente un mundo adulto tradicional. Era la culminación de lo que se venía fraguando desde los cincuentas. Lo que cambiaba no era la música solamente sino todas las estructuras de la sociedad.

Un enorme movimiento social, cultural y político se extendía entre las viejas estructuras: cambiaban las ciudades, cambiaban sus ciudadanos, y con ello sus miradas, sus cuerpos, sus formas de comunicación, sus gustos y preferencias. En esta época más que en otras, la música, la literatura (sobre todo *underground*) y el nuevo periodismo estadounidense son las puntas de lanza mediante las cuales se manifiestan los jóvenes: de Allen Ginsberg a Jack Kerouak en la literatura y de Velvet Underground hasta los Beatles y los Rolling Stones en la música, los jóvenes tomaban por asalto la palabra, los sonidos y los escenarios sociales en contra de lo establecido. Y la cultura de masas estallaba en los medios masivos de carácter electrónico.

También aparecía la escuela de Birmingham como parte de un proyecto, magnífico por cierto, de interpretación de estas culturas, se iniciaban así los **cultural studies**. Carles Feixa nos apoya en lo anterior:

“El presupuesto fundamental de la escuela es el hincapié en la clase social y no en la edad como factor explicativo de las subculturas juveniles, y en el tiempo libre y no en la delincuencia como ámbito expresivo de las mismas. Éstas son consideradas como intentos simbólicos elaborados por los jóvenes de las clases subalternas de abordar las contradicciones no resueltas en la cultura parental, así como formas de resistencia ritual frente a los sistemas de control cultural impuestos por los grupos en el poder”. [Feixa; 1993b. p.155].

Toda una crítica desde el marxismo, el interaccionismo simbólico y la teoría de la cultura, construye un marco interpretativo donde lo histórico es fundamental para entender esos estilos de vida que se mudan, cambian

y se imbrican en prácticas culturales juveniles, es decir la **contracultura**: lugar del cuerpo y la música, espacios de sujetos como los rockers, los punks, los mods, donde sus manifestaciones son textos a ser leídos y la música es el telón de fondo, pero a la vez el punto de partida de ese movimiento contracultural.

V.

En México los estudios sobre juventud van desde las manifestaciones de los chavos banda, los punks, los cholos hasta los “tibiris, discolocos breakdancers, tecno, raperos, cumbiancheros”. [Urteaga; 1996]

En este sentido lo que une e identifica, pero también separa y demarca, son los elementos identitarios a partir de la música y la apariencia. Maritza Urteaga nos dice que “uno de los aspectos más estudiados de estas relaciones ha sido la construcción de su identidad. Por las demarcaciones que la banda hace de su *nosotros*, sabemos de la existencia de un *otro* polifacético”. [Urteaga; 1996, 154-155].

Sin embargo, los estudios pioneros tienen que ver con personajes como el Pachuco, el Zoot Suiter o “trajeado” y los marginados, quienes eran realmente, en los cuarentas, héroes sociales, al estilo de las novelas románticas como las de Balzac.

Pero desde los años cincuenta hasta nuestros días, autores como Jorge García Reyes, Fabrizio León Díez, Francisco Gómez Jara y Fernando Villafuerte, entre otros, iniciaron toda una corriente de estudios que van desde la antropología hasta la crónica periodística.

Es para finales de los ochenta y principios de los noventa que investigadores de la UAM-Ixtapalapa, como Maritza Urteaga y José A. Pérez Islas, comienzan a trabajar científicamente a las culturas juveniles.

Instituciones como **Causa Joven** incentivan todo un proyecto de conocimiento y promoción de las culturas juveniles. También en el norte del país, específicamente en Tijuana, José Manuel Valenzuela [1988], trabaja con cholos y chavos banda, donde la biculturalidad es un factor determinante en estas manifestaciones juveniles.

Por su parte Rossana Reguillo [1991] trabaja desde las prácticas de comunicación cotidianas, permeadas estas últimas por rasgos tradicionales y formas modernas de relacionarse socialmente. Guadalajara es el espacio donde Reguillo reformula planteamientos sobre cultura, comunicación y vida cotidiana.

Me atrevo a afirmar que los estudios sobre culturas juveniles se han concentrado en las tres ciudades antes mencionadas. Los estudios regionales han brillado por su ausencia, quizá esto se deba, como afirma Feixa, a que “en general se ha tendido a menospreciar la diversidad de identidades juveniles presentes en México, el estudio de ‘lo marginal’ se ha impuesto sobre el estudio de ‘lo normal’ (tenemos muchos datos sobre drogas y violencia, pero pocos de familia, escuela, vida cotidiana); lo subalterno sobre lo hegemónico (... los estudios de los chavos banda, pero no conozco uno sobre los chavos fresa); lo masculino sobre lo femenino (sabemos mucho de los *machines* pero poco de las quinceañeras); lo metropolitano sobre lo provinciano (conocemos muy poco sobre la identidad de los jóvenes indígenas, campesinos o de ciudades medias).” [Feixa; 1993a]

Estudios renovados, con nuevas miradas, con nuevos marcos teóricos y metodológicos, hoy abordan la problemática de la juventud: sus prácticas sociales y culturales, sus redes de comunicación, el consumo y uso de la oferta cultural urbana. Hay un intento por conocer, por comprender lo que sujetos emergentes construyen a partir de estas identidades nuevas cargadas de sensibilidades múltiples, barrocas.

y se imbrican en prácticas culturales juveniles, es decir la **contracultura**: lugar del cuerpo y la música, espacios de sujetos como los rockers, los punks, los mods, donde sus manifestaciones son textos a ser leídos y la música es el telón de fondo, pero a la vez el punto de partida de ese movimiento contracultural.

V.

En México los estudios sobre juventud van desde las manifestaciones de los chavos banda, los punks, los cholos hasta los “tíbiris, discolocos breakdancers, tecno, raperos, cumbiancheros”. [Urteaga; 1996]

En este sentido lo que une e identifica, pero también separa y demarca, son los elementos identitarios a partir de la música y la apariencia. Maritza Urteaga nos dice que “uno de los aspectos más estudiados de estas relaciones ha sido la construcción de su identidad. Por las demarcaciones que la banda hace de su *nosotros*, sabemos de la existencia de un *otro* polifacético”. [Urteaga; 1996, 154-155].

Sin embargo, los estudios pioneros tienen que ver con personajes como el Pachuco, el Zoot Suiter o “trajeado” y los marginados, quienes eran realmente, en los cuarentas, héroes sociales, al estilo de las novelas románticas como las de Balzac.

Pero desde los años cincuenta hasta nuestros días, autores como Jorge García Reyes, Fabrizio León Diez, Francisco Gómez Jara y Fernando Villafuerte, entre otros, iniciaron toda una corriente de estudios que van desde la antropología hasta la crónica periodística.

Es para finales de los ochenta y principios de los noventa que investigadores de la UAM-Ixtapalapa, como Maritza Urteaga y José A. Pérez Islas, comienzan a trabajar científicamente a las culturas juveniles.

Instituciones como **Causa Joven** incentivan todo un proyecto de conocimiento y promoción de las culturas juveniles. También en el norte del país, específicamente en Tijuana, José Manuel Valenzuela [1988], trabaja con cholos y chavos banda, donde la biculturalidad es un factor determinante en estas manifestaciones juveniles.

Por su parte Rossana Reguillo [1991] trabaja desde las prácticas de comunicación cotidianas, permeadas estas últimas por rasgos tradicionales y formas modernas de relacionarse socialmente. Guadalajara es el espacio donde Reguillo reformula planteamientos sobre cultura, comunicación y vida cotidiana.

Me atrevo a afirmar que los estudios sobre culturas juveniles se han concentrado en las tres ciudades antes mencionadas. Los estudios regionales han brillado por su ausencia, quizá esto se deba, como afirma Feixa, a que “en general se ha tendido a menospreciar la diversidad de identidades juveniles presentes en México, el estudio de ‘lo marginal’ se ha impuesto sobre el estudio de “lo normal” (tenemos muchos datos sobre drogas y violencia, pero pocos de familia, escuela, vida cotidiana); lo subalterno sobre lo hegemónico (... los estudios de los chavos banda, pero no conozco uno sobre los chavos fresa); lo masculino sobre lo femenino (sabemos mucho de los *machines* pero poco de las quinceañeras); lo metropolitano sobre lo provinciano (conocemos muy poco sobre la identidad de los jóvenes indígenas, campesinos o de ciudades medias).” [Feixa; 1993a]

Estudios renovados, con nuevas miradas, con nuevos marcos teóricos y metodológicos, hoy abordan la problemática de la juventud: sus prácticas sociales y culturales, sus redes de comunicación, el consumo y uso de la oferta cultural urbana. Hay un intento por conocer, por comprender lo que sujetos emergentes construyen a partir de estas identidades nuevas cargadas de sensibilidades múltiples, barrocas.

Bibliografía.

Aziz, Alberto (1986). **Cultura de masas, medios de difusión y culturas subalternas**, en *Culturas Contemporáneas*, Vol. I, número 1, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, Col.

Feixa, Carles (1989). "**Pijos, progres y punks. Hacia una antropología de la juventud urbana**". *De juventud* # 34. S/f.

— (1988). **La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud**. Edizione L Ochiello, Torino.

— (1993a). **La ciudad en la antropología mexicana**, Universidad de Lleida, España.

— (1993b). **De las bandas a las culturas juveniles**, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V, # 15, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, Col.

— (1998a). **De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud**, editorial Ariel, Barcelona.

— (1998b). **El reloj de arena. Culturas Juveniles en México**, SEP/Causa Joven, México.

González Sánchez, Jorge A. (1987). **Los Frentes Culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida**, en *Culturas Contemporáneas*, Vol. I, número 3, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, Col.

Hannerz, Ulf (1986). **Exploración de la ciudad**, FCE, México

Lombardi Satriani, Luigi María (1974). **Antropología Cultural. Análisis**

de la cultura subalterna, Galerna, Buenos Aires.

Martín-Barbero, Jesús (1987). **De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía**, Ed. Gustavo Gili, México.

Pérez Islas, José Antonio y Maldonado Oropeza Elsa Patricia (1996). **Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996**. Tomo II, Causa Joven, México.

Reguillo Rossana (1991). **En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación**. ITESO, Guadalajara.

— (1993). **Las tribus juveniles**, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V, # 15, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, Col.

Urteaga, Maritza (1996) **Organización juvenil. En jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996**. Tomo II, Causa Joven, México.

— (1998). **Por los territorios del rock. Identidades Juveniles y Rock Mexicano**, Causa Joven/SEP/Culturas Populares del CNCA, México.

Valenzuela Arce, José Manuel (1988). **¡A la brava ese!**, COLEF, México.

— (1998) **Las producciones culturales y el consumo cultural**, en Padilla Herrera, Jaime Arturo, compilador, **La construcción de lo juvenil**, Causa Joven, México.

Bibliografía.

Aziz, Alberto (1986). **Cultura de masas, medios de difusión y culturas subalternas**, en Culturas Contemporáneas, Vol. I, número 1, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, Col.

Feixa, Carles (1989). "**Pijos, progres y punks. Hacia una antropología de la juventud urbana**". De juventud # 34. S/f.

— (1988). **La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud**. Edizione L Ochiello, Torino.

— (1993a). **La ciudad en la antropología mexicana**, Universidad de Lleida, España.

— (1993b). **De las bandas a las culturas juveniles**, en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. V, # 15, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, Col.

— (1998a). **De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud**, editorial Ariel, Barcelona.

— (1998b). **El reloj de arena. Culturas Juveniles en México**, SEP/Causa Joven, México.

González Sánchez, Jorge A. (1987). **Los Frentes Culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida**, en Culturas Contemporáneas, Vol. I, número 3, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, Col.

Hannerz, Ulf (1986). **Exploración de la ciudad**, FCE, México

Lombardi Satriani, Luigi María (1974). **Antropología Cultural. Análisis**

de la cultura subalterna, Galerna, Buenos Aires.

Martín-Barbero, Jesús (1987). **De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía**, Ed. Gustavo Gili, México.

Pérez Islas, José Antonio y Maldonado Oropeza Elsa Patricia (1996). **Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996**. Tomo II, Causa Joven, México.

Reguillo Rossana (1991). **En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación**. ITESO, Guadalajara.

— (1993). **Las tribus juveniles**, en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. V, # 15, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, Col.

Urteaga, Maritza (1996) **Organización juvenil. En jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996**. Tomo II, Causa Joven, México.

— (1998). **Por los territorios del rock. Identidades Juveniles y Rock Mexicano**, Causa Joven/SEP/Culturas Populares del CNCA, México.

Valenzuela Arce, José Manuel (1988). **¡A la brava ese!**, COLEF, México.

— (1998) **Las producciones culturales y el consumo cultural**, en Padilla Herrera, Jaime Arturo, compilador, **La construcción de lo juvenil**, Causa Joven, México.